

Del santo Evangelio según san Lucas

(24. 13-35)

El mismo día de la resurrección, iban dos de los discípulos hacia un pueblo llamado Emaús, situado a unos once kilómetros de Jerusalén, y comentaban todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús se les acercó y comenzó a caminar con ellos; pero los ojos de los dos discípulos estaban velados y no lo reconocieron. Él les preguntó: “¿De qué cosas vienen hablando, tan llenos de tristeza?”

Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: “¿Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha sucedido estos días en Jerusalén?” Él les preguntó: “¿Qué cosa?” Ellos le respondieron: “Lo de Jesús el nazareno, que era un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo. Cómo los sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, y sin embargo, han pasado ya tres días desde que estas cosas sucedieron. Es cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han desconcertado, pues fueron de madrugada al sepulcro, no encontraron el cuerpo y llegaron contando que se les habían aparecido unos ángeles, que les dijeron que estaba vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron todo como habían dicho las mujeres, pero a él no lo vieron”.

Entonces Jesús les dijo: “¿Qué insensatos son ustedes y qué duros de corazón para creer todo lo anunciado por los profetas! ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera todo esto y así entrara en su gloria?” Y comenzando por Moisés y siguiendo con todos los profetas, les explicó todos los pasajes de la Escritura que se referían a él.

Ya cerca del pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde y pronto va a oscurecer”. Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaban a la mesa, tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él se les desapareció. Y ellos se decían el uno al otro: “¿Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las escrituras!”.

Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor



Año 16 Número 759 27 de marzo, 2016 Diócesis de Ciudad Guzmán

Testigos del Resucitado

Estamos celebrando el Domingo de Resurrección. Es el domingo más importante del año, porque celebramos que Jesús de Nazaret, el Crucificado, resucitó y se encontró con sus discípulos para reanimarlos.

Las mujeres y los discípulos de Emaús tuvieron un encuentro especial con Jesús el día de su Resurrección. Ellas por la mañana, ellos por la tarde. María Magdalena, Juana, María la de Santiago y otras, iban tristes a embalsamar el cuerpo del Señor; Cleofás y su acompañante caminaban de vuelta a su comunidad desanimados y desesperanzados. No era para menos, pues aquel en quien tenían la confianza de que los iba a liberar había sido crucificado, había muerto en la cruz y estaba sepultado.

A las mujeres se les aparecieron dos ángeles y les dijeron que el que buscaban estaba vivo. Esto bastó para que fueran a comunicar la noticia a los demás. Se convirtieron en testigos del Resucitado.

A los de Emaús se les unió Jesús en el camino, los escuchó cuando le platicaron su pesar, les explicó las Escrituras que decían que debía morir y resucitar, hizo que su corazón ardiera, compartió la Mesa con ellos y se desapareció. Al reconocer que era el mismo que había muerto en la cruz, inmediatamente regresaron con la comunidad a comunicarles su experiencia. Se hicieron testigos del Resucitado.

Nosotros, a partir del Bautismo –primer encuentro sacramental con Jesús–, nos encontramos continuamente con Él: en la comunidad reunida en su nombre, en su Palabra proclamada, en los demás sacramentos, sobre todo en la Eucaristía y la Reconciliación. Preguntémonos: ¿somos testigos del Resucitado en la comunidad, como lo fueron las mujeres y los discípulos de Emaús? ¿Nuestro testimonio devuelve la esperanza y la alegría a los demás ante la pobreza, la violencia, la destrucción del medio ambiente?

Comunicativas



¡Felicidades señor Obispo Rafael!
Por sus 73 años de vida y por sus 26 años de haber sido consagrado Obispo.

Que Dios le dé salud y sabiduría para que siga fructificando su ministerio a favor de nuestra Iglesia Diocesana.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. *Éste es el día del
triumfo del Señor. Aleluya*

Te damos gracias,
Señor, porque eres bueno,
porque tu misericordia
es eterna. Diga la casa de
Israel: "Su misericordia
es eterna". R/.

La diestra del Señor es
poderosa, la diestra del
Señor es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré
viviendo para contar lo
que el Señor ha hecho. R/.

La piedra que desecharon
los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de
la mano del Señor,
es un milagro patente. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(1 Cor 5, 7-8)

R/. *Aleluya, Aleluya*

Cristo, nuestro cordero
pascual, ha sido
inmolado; celebremos,
pues, la Pascua.

R/. *Aleluya, Aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(10, 34. 37-43)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: "Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan: cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de cuanto él hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de la cruz, pero Dios lo resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de que resucitó de entre los muertos. Él nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que cuantos creen en él reciben, por su medio, el perdón de los pecados".

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(5, 6-8)

Hermanos: ¿No saben ustedes que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Tiren la antigua levadura, para que sean ustedes una masa nueva, ya que son pan sin levadura, pues Cristo, nuestro cordero pascual, ha sido inmolado. Celebremos, pues, la fiesta de la Pascua, no con la antigua levadura, que es de vicio y maldad, sino con el pan sin levadura, que es de sinceridad y verdad.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(24, 1-12)

El primer día después del sábado, muy de mañana llegaron las mujeres al sepulcro, llevando los perfumes que habían preparado. Encontraron que la piedra ya había sido retirada del sepulcro y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

Estando ellas todas desconsertadas por esto, se les presentaron dos varones con vestidos resplandecientes. Como ellas se llenaron de miedo e inclinaron el rostro a tierra, los varones les dijeron: "¿Por qué buscan entre los muertos al que esta vivo? No está aquí: ha resucitado. Recuerden que cuando estaba todavía en Galilea les dijo: 'Es necesario que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado y al tercer día resucite'". Y ellas recordaron sus palabras.

Cuando regresaron del sepulcro, las mujeres anunciaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María (la madre de Santiago) y las demás que estaban con ellas. Pero todas estas palabras les parecían desvaríos y no les creían. Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se asomó, pero sólo vio los lienzos y se regresó a su casa, asombrado por lo sucedido.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Secuencia

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza a
gloria de la víctima propicia
de la Pascua.

Cordero sin pecado,
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables unió
con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en
singular batalla, y,
muerto el que es la vida,
triumfante se levanta.

"¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?"
"A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras mi amor y
mi esperanza!

Vengan a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí verán los suyos la gloria
de la Pascua".

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia que
estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor,
apiádate de la miseria
humana y da a tus fieles
parte en tu victoria santa.